

# **Recorrido histórico de las ciencias sociales en la construcción de conocimiento. Reflexiones acerca del diseño de investigación.**

Autora: María Micaela Bazzano.

Cita:

*Autora: María Micaela Bazzano (2007). Recorrido histórico de las ciencias sociales en la construcción de conocimiento. Reflexiones acerca del diseño de investigación. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/393>

# **RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO. REFLEXIONES ACERCA DEL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.**

Autora: María Micaela Bazzano

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

mmicaelabazzano@hotmail.com

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo recorrerá brevemente el camino ontológico y epistemológico que realizaron las ciencias sociales para abordar la realidad y construir conocimiento científico. El recorrido a trazar va desde el positivismo hasta el interaccionismo simbólico y las posibilidades de interpretar acciones y sentidos a través de las técnicas que ofrecen los métodos cualitativos.

Luego se realizará una reflexión acerca la actividad misma de la investigación y de su diseño, y sobre el investigador (basada en los textos de Geertz y Marradi). Nos referimos a un conjunto de decisiones a tomar frente a la realización de un estudio y respecto a las operaciones a llevar a cabo para el cumplimiento de su objetivo. Dichas decisiones tienen que ver con los criterios de selección, con el enfoque teórico desde paradigmas y perspectivas concretas, así como con la utilización de estrategias y técnicas metodológicas tanto para la recolección como para el análisis de datos. Todas estas decisiones de diseño son en apariencia meramente técnicas o prácticas, pero en el fondo o en sus consecuencias, están asociadas a posturas ideológicas o sociopolíticas determinadas.

Diseñar significa ante todo tomar decisiones a lo largo del proceso de investigación. Por eso está presente de manera permanente ya que se repiensa y modifica a medida que avanza el estudio. Con esta reflexión se pretende mostrar que no existe “una” manera única y correcta de abordar un problema de investigación, sino que estará sujeta a condicionantes como el mismo investigador, los objetivos que se persiguen, las metas que se pretenden alcanzar, etc.

## **PARTE I**

J. Hughues y Wes Sharrock, en *“La Filosofía de la Investigación Social”*, comienzan este trayecto apuntando que en un principio las ciencias sociales comenzaron a ocuparse de los problemas aún no resueltos por la filosofía, que era considerada como el método de la investigación intelectual antes del establecimiento de las ciencias naturales. Es decir, se le dejaron las cuestiones que no fuesen de carácter empírico.

La filosofía moderna, apoyada en el *fundacionismo* de Descartes (S. XVII), considera la epistemología como previa a la investigación empírica. Esto tiene que ver con la idea de que el conocimiento verdadero debe descansar sobre un conjunto de verdades indiscutibles a partir de las cuales se puede deducir lógicamente lo que creemos. La pregunta de la epistemología será entonces la siguiente: ¿Cómo obtenemos conocimiento?

Los debates referidos a la metodología de las ciencias sociales están relacionados con el surgimiento de las ciencias naturales y el modo en que los filósofos interpretaron la naturaleza. Toulmin afirma que Descartes y Locke dieron por sentado lugares comunes que no necesitaban una justificación filosófica: la naturaleza, porque es fija y estable; el dualismo existente entre mente (fuente de razón y motivaciones) y materia (inerte); y la geometría como el verdadero y certero conocimiento. Sin embargo es criticable a esta postura el hecho de no tomar en cuenta el transcurso del tiempo y, con ello, los cambios histórico-sociales, que pueden dar lugar a mejorar el conocimiento ya obtenido. Esto plantea además la cuestión de la *relatividad*.

Pensando estas cuestiones en el ámbito de la investigación social y retomando a Descartes y a Locke, cabe decir que éstos legaron la idea de que el éxito del conocimiento se debe a que posee un método científico, a saber, un corpus de procedimientos que al ser aplicados apropiadamente, lo producen con certeza. Sin embargo, Paul Feyerabend (al igual que Popper y Kuhn) sostiene que no hay un “*método científico*” que esté en uso general entre los científicos y que sea la piedra de toque de conocimiento.

No obstante, aunque los métodos de investigación sean tratados como instrumentos, se inscriben y actúan dentro de conjuntos de suposiciones, llamados *paradigmas*. Se trata de afirmaciones teóricas acerca de la naturaleza de la sociedad, sus actores y sus interacciones. F. Forni, en “*Estrategias de Recolección y Estrategias de Análisis en la Investigación Social*”, dice que éstos se pueden perpetuar mucho tiempo después de su decadencia, y pueden también coexistir. Hoy en día, predomina la visión más ecuménica: la triangulación, definida por Denzin en 1978 como la “*combinación de metodologías en el estudio del mismo fenómeno*”, existiendo triangulación de datos, de investigadores y de teorías. Lo central es que no hay un método o técnica de investigación que se justifique por sí mismo. Dependerá de las presuposiciones y de las justificaciones epistemológicas. Esto se podría ejemplificar haciendo mención al paradigma cuantitativo y cualitativo. Ambos se inscriben desde distintas suposiciones, buscan distintos fines. El modo de abordar la realidad que cada una de estas cosmovisiones realice (epistemología) se corresponderá con su marco filosófico previo.

Las ciencias sociales, desde su fundación han sido acompañadas por una sensación de fracaso debido a la incapacidad de realizar logros similares o comparables con los de las ciencias naturales.

Para dar cuenta de esta situación y arribar a una conclusión se hará un breve recorrido por el paradigma positivista. La idea de este paradigma tiene que ver con aplicar las normas de pensamiento y de validez de las ciencias naturales a

las ciencias sociales. Ambas deberían ser iguales. Así fue como se trató a la encuesta social como parangón dentro de la práctica de la investigación social, dada la posibilidad de aplicar sobre sus resultados análisis cuantitativos. Se pretendió hacer de la ciencia social una ciencia dura. La ciencia es un fenómeno cultural, y al ser las culturas parciales, locales y según perspectivas, tal vez la ciencia sea también eso mismo.

De todos modos el positivismo pasará por un período de discusiones internas y luego de críticas externas (fundamentalmente aquellas que pretendían despejar un espacio legítimo para la investigación cualitativa), que alcanzaron su mayor fuerza a mediados y fines de los sesenta. Una de las críticas más fuertes es que en el intento de dar una explicación en el marco del esquema hipotético deductivo pierde de vista la comprensión si tenemos en cuenta los cambios históricos que se producen con el paso de tiempo. Por lo tanto, las leyes generales en las cuales se basa, también cambian. La explicación es una forma de interpretación, esta forma varía. La comprensión es un tipo de “transacción” que ocurre entre personas. La hermenéutica fue un método de comprender que llegó a aplicarse a todo tipo de comunicación. Esta comprensión puede considerarse como una fase metodológica dentro del proceso de investigación.

Los positivistas sostenían que la objetividad de la ciencia dependía de la existencia de un “*lenguaje de observación*”, teóricamente neutro y que implica una “teoría de correspondencia de la verdad” (que lo expresado por el lenguaje coincide con la realidad por medio de la aplicación de su “protocolo”). Sin embargo las teorías científicas deberán crear hipótesis acerca de lo que no ha sido directamente observado.

Schlik y Carnap reconocen dos tipos de proposiciones: la analítica – matemáticas y lógicas -, y la sinética – quedaban verificadas por la observación empírica. Las declaraciones morales, religiosas y estéticas fueron descartadas. Aunque estuvieran más allá de la experiencia, la lógica y las matemáticas expresarían verdades analíticas, y de esta manera sus declaraciones serán verdaderas o falsas según las reglas para manipular los símbolos. Son verdades a priori. Así se podrían resolver, para el positivismo lógico, los problemas filosóficos: construyendo sus planteos en los términos de la lógica formal.

Pero la crítica que surgió de esto es que la observación se obtiene de datos sensoriales. Por eso, se necesitaban otras normas para determinar los hechos. Para los positivistas la investigación científica equivalía a descubrir las propiedades regulares y las relaciones que existían en los fenómenos del mundo.

Surge entonces la idea de la existencia de diferentes “*estados mentales*”. Las creencias, los valores y los juicios, podrían observarse y ser verificables, dado que se manifestaban en una conducta observable. Un sociólogo debe informar sobre ellos, sin necesidad de debatir. Así, para el positivismo, el lenguaje de la observación de la ciencia social debía consistir en observables objetivamente definidos, generalizables y cuantificables (Durkheim).

P. Lazarsfeld comenzará a hablar del “*lenguaje de las variables*”. El concepto de variable tiene ya una tradición matemática, estadística de lógica simbólica. Este autor consideró que el proceso de investigación consistía en convertir conceptos en indicadores empíricos, basados en lo observable, registrable y mesurable de alguna manera objetiva. Los patrones de asociación son para él la evidencia del descubrimiento de verdaderas relaciones causales entre los fenómenos analizados. Todo esto se refiere al aspecto metodológico, no filosófico. Benson y Huges critican esto último diciendo que se tratan tan solo de una descripción.

A esto además se le enfrentó el hecho de que no era factible dar cuenta de fenómenos colectivos a través de las propiedades que pertenecían a los individuos. Para esta crítica se retoma a Durkheim cuando afirma que la sociedad no es una simple suma de individuos, sino que la trasciende. Dice además que las entidades sociales son cosas reales, aunque no fuesen cosas materiales y su evidencia empírica se *deriva* de los individuos.

De acuerdo con la doctrina del “individualismo metodológico”, las referencias a colectividades son sumarias a las características individuales. Lo real se limita a lo que se puede observar y éstas son las propiedades de los individuos. Para algunos esto fue muy importante porque acercaba las ciencias sociales a las naturales. La crítica fundamental que recibió este pensamiento es que se lo consideró reduccionista en cuanto al aspecto psicológico. Sin embargo, la sociología afirma que la acción humana es el resultado de la interacción con otras. En esa interacción se ponen en marcha propiedades individuales que, de no existir esa interacción, no aparecerían. Individuos y conjuntos sociales no son fenómenos individuales.

Respecto a las generalizaciones, se sostenía que el objetivo de las ciencias era producir generalizaciones o leyes que establecieran relaciones causales entre fenómenos. Hume se corresponde con la tradición positivista en este aspecto, donde sostiene que la idea de causa es el resultado de repetidas observaciones de un objeto o acontecimiento que sigue a otro. Las ideas eran impresiones obtenidas por los sentidos. Y el conocimiento de las causas era el resultado de sensación y costumbre. Esto se aplicaba hasta el presente, por eso el conocimiento de las conexiones empíricas tanto de las causas como de los efectos nunca es seguro, sino probable.

Por su parte, J. S. Mill dice que las palabras son conceptos que representan cada una un objeto o grupo de objetos con características similares. Al método de relacionar esos conceptos los llamó *inducción*, que se trata de la operación mental mediante la cual inferimos que será verdad que lo que sabemos de un caso lo será en otro. A diferencia de Hume, las generalizaciones podrían establecerse sin límite de tiempo, porque la inducción se justificaba por la inducción. Las relaciones causales serían absolutas.

La crítica a sus métodos está en que en ellos supone que la naturaleza es uniforme y no habría necesidad de hablar de teorías.

El moderno pensamiento positivista empírico sostiene que el conocimiento de la ciencia es seguro, no probable. Se argumentó esta certidumbre por el empleo de conexiones rigurosas y necesarias establecidas por la indiferencia deductiva en las matemáticas y en la lógica, pero no por la inducción. Se trata el modelo hipotético deductivo que se mencionó anteriormente.

Popper quebró con esto negando la veracidad de llegar a una validez general empleando el razonamiento deductivo. En su lugar propone la interpretación de la falsación de la naturaleza de las leyes científicas. La universalidad de la ley tampoco puede ser cuestión de probabilidad. A su vez, la teoría puede contener conceptos y postulados que no están sometidos a prueba observacional, sino que servirían para un propósito heurístico en el lenguaje teórico. K. Pearson por su parte, sostuvo a principios del siglo XX que las leyes son idealizaciones y no descripciones del verdadero universo.

Para solucionar estos problemas, las alternativas de los positivistas tuvieron que ver con diversos modelos de medición. Una doctrina fue el *operacionalismo*. Pero las asociaciones entre variables no hablan por sí solas, como lo demuestra la obra clásica del positivismo: "*El suicidio*", de Durkheim, ya que si bien contiene muchas generalizaciones, el resto del análisis consiste en interpretaciones y argumentos.

Cabe mencionar que las *leyes* (objetivo de la ciencia y del positivismo), no son generalizaciones empíricas causales, sino declaraciones racionalmente conectadas.

J. Hughues y Wes Sharrock refutan las generalizaciones en las ciencias naturales por tres razones: una, es que las leyes suponen condiciones permanentes; segundo, la falta de una teoría de la cual derivar la generalización; y tercero que ésta se hace a partir de una muestra, por lo cual lo que se obtiene es una generalización estadística.

Con relación a la teoría, el problema del positivismo está en la forma en que vincula a ésta y a las generalizaciones con lo empírico. El racionalismo dice que una explicación científica utiliza conexiones teóricas y no interpretadas como declaraciones causales generales. Los casos particulares la ciencia los trasciende por abstracción, que a su vez va y viene entre el nivel empírico y el teórico. A diferencia de las generalizaciones empíricas, la teoría puede aplicarse a muchos casos. Mientras que las primeras dejan de aplicarse al primer caso contrario que aparece, esto no significa lo mismo para la teoría, sino que se puede seguir utilizando, pero conociendo a través de este caso su limitación.

Por otra parte, los predecesores de la alternativa interpretativa (Alemania, s. XIX) parten de la distinción entre mente y materia. El debate del siglo XIX sobre los métodos, incluyó ciertas consideraciones provenientes de la folología bíblica, como por ejemplo la hermenéutica, término utilizado para la interpretación bíblica, y que llegó a emplearse para representar un proceso más general de interpretación cultural. Esta comprensión interpretativa fue elevada a una posición prominente en la metodología de las ciencias sociales.

Las cosas materiales que desempeñan un papel en la vida humana, tienen un carácter simbólico, expresan algún contenido de la mente humana. Así, para Dilthey (escuela de Chicago), la sociedad era subjetiva, emotiva e intelectual. El observador tiene acceso al mundo cultural de otros por medio de una reconstrucción imaginativa o empatía.

Rickert no aceptó esta visión por dicotómica en lo referente a la naturaleza y la cultura. Por el contrario sostuvo que la realidad era indivisible. Las diferencias entre las ciencias sociales y las naturales se basan más en la lógica que en la ontología. Para él hay dos principios básicos de selección: el nomotético (descubre leyes generales) y el ideográfico (comprende el caso único y concreto).

En la misma línea que los dos autores mencionados, respecto a lo simbólico, Weber aceptó, al igual que Dilthey, la importancia de la comprensión interpretativa como medio hacia el conocimiento objetivo. Sostuvo que la diferencia entre las ciencias sociales y naturales era más bien metodológica y no ontológica. El interés teórico y el propósito de comprender son otro rasgo que distingue a las primeras de las segundas. Weber desarrolla esto en la siguiente idea: el significado de los intereses está formado según la cultura y el momento histórico donde esté inserto el sujeto. Son los valores de la cultura los que determinan los intereses. Y hablar de significados implica que los seres humanos tienen una vida mental rica y variada, reflejada en las instituciones y en sus acciones sociales. Sociológicamente a esto lo llamamos cultura. Los dos principios metodológicos que planteó son: la neutralidad del valor (no hacer pesar el propio juicio sobre lo que se observa) y el método de los tipos ideales (construcción abstracta e inexistente a partir de lo observable). Al ser el sujeto el mismo objeto de conocimiento, hacer ciencia social es un camino de autoconocimiento.

J. Hughues y Wes Sharrock sostienen al respecto una diferencia entre una costumbre y una ley causal, tomando como ejemplo el hecho de detenerse o avanzar según el color de la luz de un semáforo. Cada color tiene un significado (avanzar o detenerse) según la cultura propia del lugar y en el tiempo. Esa es la razón por la cual las personas se detienen frente a la luz roja; pero no implica que cualquiera lo haga – es decir, no es una ley general-. Shutz va a decir que los orígenes de los datos se encuentran en estos significados, cualquiera sea el método que se emplee. El mundo de las moléculas no significa nada para la naturaleza, mientras que el mundo social tiene un significado y una estructura específicos.

Respecto a las expectativas o reglas, son externas al individuo y previas a la acción misma. Pueden actuar como elementos coercitivos. Los motivos y las razones, no tienen tanto peso en cuanto a que son fuentes internas y causales privadas, sino en que equivalen a reglas para identificar una muestra de conducta como acción de una índole particular. Lo que ocurre con los motivos ocurre con las reglas. Esto lo ejemplifica con el juego de ajedrez. De no haber reglas, no existiría tal juego.

Pero conocer la razón no es lo mismo que identificar una causa. Las explicaciones por medio de razones son distintas de las explicaciones causales, pero también explican. La razón elabora la identidad de la acción. La tradición de la ciencia social atribuye un papel central a los significados para comprender la vida social.

No es posible ni adecuado tratar las ciencias sociales como si fuesen ciencias naturales inmaduras, sino que son claramente diferentes, por lo que necesitan lógicas diferentes para dar explicaciones. Puede decirse que la versión positivista de la autoridad de la ciencia social es deficiente; y por otro lado, en su afán de generalizar y encontrar un lenguaje neutro de observación, ha dejado a un lado la preocupación por el origen y las fuentes de la teoría.

F. Forni, por su parte, en su texto "*Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social*", va a trazar un recorrido cuyo foco serán los conceptos que fueron enriqueciendo el estudio de la sociedad desde la investigación y como aportes a la metodología aplicada. La perspectiva es cualitativa.

En el mismo comienza mencionando a Durkheim y Weber, quienes hacen explícita la intención de fundamentar una metodología sociológica. Así, *El Suicidio* de Durkheim se impuso como muestra de objetividad y externalidad. La sociología tomó de esta manera un tono empirista y cuantitativo que llega a su conclusión perfeccionando el uso de los datos de encuesta de la mano de P. Lazarsfeld y sus colaboradores (universidad de Columbia) en 1940. Éste desarrolla un lenguaje cuyos elementos básicos son *unidades de observación o recolección, unidades de análisis* (individuales o colectivas), *variables* (de acuerdo a los niveles de medición), *espacio de atributos* (categorías), *tipologías*.

Esto que conlleva la lógica hipotético – deductiva más la sociología sistémica de Parsons fue la sociología dominante de la posguerra, tanto en América Latina como en Argentina; dentro de cuyo territorio Galtung acuña el término de *matriz de datos*.

Blumer, contemporáneo a Lazarsfeld, sentará las bases para el *interaccionismo simbólico* sosteniendo que los seres humanos actúan según los significados que las cosas tengan para ellos, que éste deriva de la interacción social, y que se manejan y modifican mediante procesos de interpretación. Además trata las variables como conceptos sensibilizadores, dado que no son aptas para medir por ser los procesos sociales históricos y, por ende, cambiantes.

Weber por su parte comienza a utilizar los conceptos de acción, acción social, *relación social, tipos ideales*, introduciendo la perspectiva interpretativa. Giddens (Columbia) utiliza la expresión de "*doble hermenéutica*" para llamar este posicionamiento del investigador. Simmel introduce la idea de *conflicto*, central en sus textos, como parte de una dinámica permanente de la sociedad, por la cual las personas se unen o se enfrentan en combinaciones denominadas grupos.

Thomas, desde la universidad de Chicago, hacia fines de la primera Guerra Mundial, introduce el *estudio de casos* realizando un trabajo *etnográfico*. Park y Burgess (contemporáneos) seguirán esta misma línea. Acercándose a una línea de análisis cualitativos, Merton dirá que la investigación empírica no sólo comprueba hipótesis, sino que también origina hipótesis nuevas (descubrimiento). Cicourel, dirá refiriéndose al lenguaje, que no sólo es un medio de expresión, sino también un constitutivo de sentido que las ciencias sociales no pueden ignorar. Tanto él como Garfinkel (etnometodología), vienen de la tradición fenomenológica de Schutz (1970).

Forni menciona cuatro autores en especial, que han logrado hacer aportes duraderos en cuanto a las estrategias cualitativas. Ellos son Goffman, Becker, Glaser y Strauss; y señalan la existencia de varios tipos de investigación cualitativa: etnografía, aproximaciones fenomenológicas, historias de vida y análisis de conversación. Proponen la teoría a partir de los datos, o fundada en estos, como modo de construir teoría. Esto llevado a cabo mediante el análisis de los datos recogidos.

## PARTE II

En su texto "*Método como arte*", Alberto Marradi va a hacer una distinción entre términos habitualmente utilizados en las Ciencias Sociales, como ser el de método, metodología y técnica.

Descartes, como se desarrolló, consideraba que el método tenía un papel central en la actividad intelectual, y se trata de un conjunto de reglas ciertas y fáciles que al aplicarlas darán por resultado la obtención de un conocimiento verdadero. En 1970 Theodorson y Theodorson enumeran los pasos del método científico: definir el problema, formularlo en un cuadro teórico particular, formulación de hipótesis, determinar el procedimiento de recolección de datos, recolectar los datos, analizarlos para aceptar o rechazar la hipótesis. Esto es una descripción del método hipotético deductivo surgido en el s. XVII y vigente, aunque no con tanta fuerza como en ese momento.

A. Marradi va a decir que el *método* ("*camino con el cual*") es un modo particular de cumplir pasos, un paso específico o instrumentos operativos necesarios para llevar a cabo esos pasos. Se aplican técnicas existentes o se inventan nuevas, según el problema a abordar lo requiera.

La *metodología*, muchas veces confundida como sinónimo de método, se encarga del análisis de los procedimientos científicos y de los instrumentos de investigación. Es una evaluación crítica; un conocimiento que surge de la reflexión sobre los aspectos empíricos de la investigación.

Asimismo, la *técnica*, también es distinta del método, en tanto que es un procedimiento específico aplicado en una ciencia, son instrumentos cognoscitivos.

Estos tres conceptos están relacionados y atravesados por la epistemología por un lado, y la gnoseología por el otro. La primera que nos invita a reflexionar sobre los fines, condiciones y límites del conocimiento científico; y la segunda lo mismo pero sobre el conocimiento *tout court*.

No obstante estas consideraciones este trabajo adhiere al pensamiento de Toulmin, citado por Marradi, cuando dice que “*la calidad de un científico no se demuestra por su fidelidad a un método sino por su sensibilidad a las exigencias específicas de un problema.*” Las virtudes del buen investigador son flexibilidad, la agilidad para comprender una nueva situación, y la capacidad para aprovechar situaciones imprevistas. La investigación debe ser un proceso cognitivo más que un proceso de validación. Por eso el investigador debe permanecer abierto a nuevas ideas. La elección del investigador respecto de una u otra técnica está dada, además de por la experiencia propia y la ajena, por sus opciones gnoseo-epistemológicas. Consideramos en este trabajo que las posturas ideológicas y políticas también entran en juego en este proceso.

Adhiriendo con la postura expresada en el párrafo anterior, se concluirá con una expresión de Geertz, de su texto “*Géneros confusos. La reconfiguración del pensamiento social*”, donde dice que hubo un giro cultural, que hizo que hoy en día las discusiones científicas se asemejen a las bellas artes, siendo sus textos similares a críticas literarias, tratados, parábolas, etc. Pero este giro tiene que ver también con otras cosas, como ser que hoy en día el científico social es libre a la hora de darle la forma que desea a su trabajo, libre de estar pendiente de las ideas heredadas. Pueden proceder “según su vocación”.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, L. E. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Alonso, L. E. *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Ed. Fundamentos.

BOURDIEU, P. et al (1986). *El oficio del sociólogo*. México: siglo XXI.

FORNI, F. (1993). *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: CEAL.

GARCÍA FERRANDO, M. (1985). El análisis estadístico de los datos sociológicos. En García Ferrando, M. *Socioestadística*. Madrid: Alianza.

GEERTZ, C (2002). *Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social*. En C. Geertz et al, El surgimiento de la antropología posmoderna.

HUGHES, J Y SHARROCK, W (1999). *La filosofía de la investigación social*. México: Fondo de Cultura Económico.

LAZARSELD, P. (1979). *De los conceptos a los índices empíricos*. En Boudon, R. y Lazarsfeld, P., *Metodología de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Laia.

MARRADI, A. (1996). *Método como arte*. Roma: Quaderni si Sociologia.

Schwartz, H Y Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trellas.

VALLES, M. (1997). Genealogía histórica y planteamientos actuales acerca de la investigación cualitativa. En Valles, M. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.